GAZETA DE LA REGENCIA
DE ESPAÑA É INDIAS
DEL MARTES 17 DE JULIO DE 1810.

GRAN-BRETAÑA.

Lóndres 19 de junio.—El dia 8 se ventiló en la cámara de los pares el asunto de la guerra de España. Los vocales del partido de la oposicion trataron de vituperar la conducta que ha observado el ministerio en órden á los planes militares, y á los auxîlios prestados á la nacion española. El marques de Lansdowne, despues de recorrer las operaciones de nuestros exércitos en la península desde la accion de la Coruña, dixo que las faltas de los ministros eran tanto mas inexcusables quanto los errores de la primera campaña debieran haberles hecho evitar los de la segunda. El convenio de Cintra, la batalla de la Coruña, la pérdida del valeroso general Moore, y el conocimiento del estado de España, debieron manifestarles quan absurdo era aventurar otro exército ingles sin tomar de antemano las medidas proporcionadas para asegurar el aciert . Censuró despues las instrucciones dadas á Sir Arthuro Wellesley como contradictorias entre sí, y poco útiles para el fin que se proponian „A pesar, continuó, de los talent s militares de aquel digno general, tuvo que renunciar á la empresa de perseguir á Soult el 18 de mayo para marchar al mediodia y reunirse con el exército del general Cuesta; y en esta ocasion volvió de nuevo á manifestarse la inadvertencia de los ministros. Olvidaron las calamidades y miseria que habia padecido el exército de Moore, no tomaron disposiciones para precaver su repeticion, y diseminaron las fuerzas inglesas sin emplearlas en número proporcionado al objeto. Si los ministros habian creido que un exército ingles podia impedir los progresos de los planes de Bonaparte en la península, debieron enviar hasta el último hombre de las tropas inglesas: debieron

enviar á España las fuerzas que emplearon en la monstruosa expedicion contra Holanda, donde nuestros soldados infestados de la epidemia murieron á millares sin utilidad ni gloria." Habló despues de las causas que impidieron los frutos de la victoria de Talavera, de la falta de subsistencias, de los defectos del gobierno y gefes españoles, de nuestros descuidos en la direccion de los asuntos diplomáticos; y concluyó pidiendo se desaprobase la conducta del ministerio en órden á la guerra de España.

El marques de Wellesley se levantó para responder al marques de Lansdowne, y pronunció un discurso de que se da aquí el extracto siguiente.

„El noble lord que ha introducido la qüestion actual, asienta con mucha razon que si la España y la Europa se libertan de la tiranía y de la opresion baxo que gimen, esta grande obra se deberá esencialmente al poder y á la energía de Inglaterra. Estamos enteramente conformes en este punto; pero séame lícito añadir que jamas se ha presentado á nuestra vista una ocasion mas favorable, una esperanza mas fundada de arrancar el cetro de hierro de la mano del tirano de la Francia, que quando hemos visto á la España levantarse magnánimamente toda ella para rechazar al usurpador.

Nadie llora mas amargamente que yo los desastres que han sufrido los exércitos españoles: nadie siente mas que yo la pérdida de los soldados ingleses ocasionada por aquellos desastres: con todo el resultado no es tan desgraciado y tan decisivo á mis ojos, y no soy de la opinion de los que miran la causa española como desesperada, y que creen que el libro de los destinos está cerrado eternamente para ella. Suceda lo que sucediere, la Gran-Bretaña tendrá siempre el lauro de haber auxîliado con prontitud una causa tan justa. ¿Debian acaso concluirse sus socorros y esfuerzos con la desgraciada expedicion de Sir Juan Moore? ¿Debia separarse de la lucha en que estaba empeñada, por tibieza ó por un cálculo miserable de ventajas y desastres, y dexar así á un noble y valeroso pueblo agoviado por la tiranía mas furibunda, y la menos provocada de que se habla en los anales de la historia? No ciertamente: y creo que explicándome así, soy el intérprete de los sentimientos de honor y lealtad de toda la nacion británica.

Si nos hemos resuelto á mantener y afianzar para la posteridad nuestros recursos navales y comerciales; si hemos

determinado pelear hasta el fin por la seguridad y existencia misma del pais en que hemos nacido, debemos penetrarnos de la necesidad de continuar nuestros esfuerzos para libertar la España, para fomentar y tener siempre encendido aquel fuego sagrado, aquel ardor de resistencia que el pueblo español hace brillar en el dia contra la usurpacion y horrible opresion de la Francia. Así es como podremos sacar de sus garras los diversos recursos de la España, sus navíos, sus colonias y su comercio, de que Bonaparte tiene tantos mas deseos de apoderarse, quanto sabe que son las armas mas formidables que puede emplear contra la Gran-Bretaña.

Tales son los principios generales sobre que se formó todo el plan para auxiliar y libertar la penínsnla. El primer efecto del plan fué arrojar de Portugal los exércitos franceses: el segundo dar, segun las circunstancias, los socorros posibles á los exércitos españoles en el mediodia de España. Era de grande importancia arrojar primero al enemigo del norte de Portugal, y privarle de los recursos de que aquellas ricas provincias abundan. Consiguióse este primer objeto, y no creo que haya quien dude que la libertad de Portugal y la posesion completa de aquel pais, como posicion militar y como abundante en recursos, no sean consideraciones de la mayor gravedad, y aun absolutamente esenciales para la seguridad de España. Tal vez si nuestras operaciones deben continuarse en escala mayor, esta ocupacion hará formar otros planes; pero obrando con arreglo al que fué adoptado por entonces, era aquel un punto de que indispensablemente debiamos asegurarnos.

En quanto á avanzar en lo interior de España, no era parte esencial ni necesaria del plan primitivo. El lord Wellington tuvo á la verdad permiso para entrar en qualquiera operacion que juzgase no ser incompatible con la seguridad de Portugal, y este permiso fué á mi entender dictado por una profunda sabiduría. Los españoles se opusieron siempre, como era muy natural, á recibir guarnicion británica en Cádiz, y esta hubiera sido la única circunstancia que pudiera justificar el envio de un exército británico á España. A conseqüencia se previno á lord Wellington que no extendiese jamas sus operaciones sobre una grande escala, limitándose á cubrir la línea del Tajo, á facilitar las comunicaciones entre el norte y el sur de España, y á atacar el cuerpo frances mandado por Victor.

Aunque esta esfera de operaciones está reducida al parecer á sus justos límites, todavía se reconviene al gobierno por haberle dado tanta extension. El noble marques ha pretendido que no deberiamos haber cooperado con los españoles, porque la experiencia habia mostrado que ni el gobierno, ni los generales, ni el pueblo español estaban sinceramente dispuestos á cooperar con nosotros.

No es dificil justificar al gobierno británico y al lord Wellington por haber obrado como lo han hecho: nada han omitido de quanto podia dar una direccion favorable á la suerte de España. Los papeles que se han presentado á la cámara son una prueba de ello. El espíritu de las instrucciones del gobierno británico fué siempre manifestar la necesidad de mejorar el gobierno español, de darle una forma mas compacta y de simplificar el poder executivo. No se dexó de representarle que sin esto sus operaciones carecerian de vigor y energía. Al mismo tiempo se le solicitaba para que aplicase correctivos á los abusos dignos de reforma que exîstian. La atencion de Mr. Stuart y de Mr. Frere se dirigió continuamente á estos objetos importantes. Tal vez algunos habrian concebido esperanzas exâgeradas, contemplando desde luego el esplendor, la gloria y la magestad brillante de la nacion española. Estas personas se imaginaron quizá que la España pasaria como por encanto á un estado de madurez y de perfeccion: pero deberian haber reflexîonado que no es este el curso ordinario de la naturaleza humana. En tales circunstancias, en lugar de marchar rápidamente á la perfeccion, se observa mas bien con freqüencia una especie de movimiento retrogado ántes de adelantar de nuevo y de llegar al fin. Esta era una cosa que no debia esperarse que Mr. Stuart hiciese repentinamente: encontró desde luego á todo el mundo en España dispuesto á tomar parte en el gobierno: sin embargo consiguió que hubiese una especie de concentracion de poder, y se creó un simulacro de gobierno.

Mr. Frere á su arribo encontró la obra principiada, y la continuó con un teson infatigable: pero ¿de qué podia servir su ardor y su zelo? ¿Qué debia hacer un ministro británico? ¿Podia mezclarse en mudanzas y revoluciones? ¿Debia intentar destruir la forma del gobierno que encontró establecido, y hacer adoptar uno diferente, que él hubiera dictado? No: Mr. Frere imitó sabiamente la conducta de su predecesor, y no se entrometió en los asuntos del gobierno espa-

ñol. Dió á la junta los avisos y advertencias que creyó convenientes. La junta prometió tomarlas en consideracion, y desde el mes de abril de 1809 anunció la intencion en que estaba de abdicar la autoridad de que estaba revestida. Este era por su parte un esfuerzo grande, y muy poco ordinario. Los hombres que estan en posesion del poder no tienen mucho deseo de desprenderse de él, ni conocen fácilmente sus defectos y la necesidad de reformarlos: ¿y el gobierno británico merece reprehension por esto? Aun quando hubiera sido factible, ¿hubiera sido prudente destruir el órden de las cosas á fin de dar á los españoles la forma mas pura y perfecta de gobierno? Debo á la persona que ocupaba el empleo que tengo en el dia, la justicia de declarar que, gracias á su influxo, habia gran diferencia entre el gobierno español al tiempo de la retirada de Sir Juan Moore, y el gobierno español al tiempo de la entrada del lord Wellington en España. Este último parecia muy competente para llenar todos sus deberes. En efecto, dió grandes pruebas de actividad, de zelo y de energía, como se vió despues de la azarosa batalla de Medellin, en que los españoles fueron derrotados con pérdida considerable de hombres, artillería, bagages y almacenes. Un mes despues de esta batalla, se rehizo aquel exército, y se halló nuevamente armado, equipado y provisto. Nada indicaba la pobreza del pais, la ineficacia de sus recursos y la falta de actividad del gobierno. De la misma manera habia equipado y aprovisionado otros exércitos deshechos en otros parages, y así el lord Wellington ¿no debia suponerlo en estado de llenar completamente sus funciones y de exercer la autoridad necesaria?"

El marques de Wellesley siguió haciendo ver que el lord Wellington no debia desconfiar de que la Junta tuviese medios y autoridad para aprovisionar el exército ingles, y que la asercion de que las tropas españolas solo eran buenas para defender las ciudades, sostener sitios en las fortalezas, batirse detras de las murallas, y guardar posiciones ventajosas, era enteramente falsa, como se habia manifestado en varias ocasiones. Y pasando á justificar la conducta militar del lord Wellington, observó que habia sido la misma á que la táctica francesa debe gran parte de sus triunfos, y se reduce á atacar separadamente con fuerzas superiores los cuerpos aislados del enemigo, y desbaratar uno despues de otro. El cuerpo de Victor tenia 28000 hombres, y se hallaba á muchas leguas de distancia de los

demas cuerpos del exército frances; y así avanzó contra él con 20000 ingleses y 38000 españoles. Si el ataque se hubiera verificado el 21 ó 22 de julio, y se hubiera defendido el puerto de Baños, como encargó lord Wellington, las ventajas habrian sido grandes, porque todo se hubiera concluido ántes que ninguno de los tres cuerpos que mandaban los mariscales Soult, Mortier y Ney, que distaban mas de 100 millas, llegase al Tajo. El resultado de la batalla de Talavera habia dicho Lansdowne que fué muy funesto, y el marques de Wellesley opinó que la batalla de Talavera no fué tan infructuosa como se pretendia, y que la campaña, aunque desgraciada, fué ventajosa para la causa española, así por haberse arrojado á los franceses de Portugal y de Galicia, como porque la posicion que tomó en Badajoz el lord Wellington, detuvo largo tiempo la entrada de los enemigos en el mediodia. "Si el plan, añadió el marques, que yo habia recomendado, juntamente con el lord Wellington, se hubiera seguido, estoy cierto de que los franceses no habrian entrado en Andalucía. Este plan consistia en que el exército del duque del Parque y el de Areizaga se mantuviesen solo sobre la defensiva, y que se formase un exército central de 20000 hombres en Extremadura á las órdenes del duque de Alburquerque. Apoyado y sostenido este último por el exército británico en la frontera de Portugal, los franceses no se hubieran atrevido á penetrar en el mediodia, á menos de no haber sido reforzados mas de lo que se debia esperar: en lugar de esto, la Junta expidió órdenes contrarias, y Areizaga dió y perdió la batalla de Ocaña: las resultas son notorias.

Sea qual fuere el motivo ostensible que pretexte Bonaparte para invadir la España, su proyecto principal es apoderarse de los navíos, de las colonias, y de todos los recursos navales de aquel pais á fin de volverlos contra nosotros. Asique, nuestros esfuerzos para socorrer á la España no son únicamente un acto de generosidad, sino tambien medios esenciales para afianzar nuestra propia seguridad y existencia; y entre tanto nuestro plan puede aun realizarse. Observo con complacencia que todavía tiene vida la España; y mientras la tenga y esté animada por el espíritu que manifiesta en este momento, continuaré sosteniéndola hasta el último punto, no solo á impulsos de una generosidad que pudiera parecer exâgerada, sino tambien por la convic-

cion en que me hallo de que los destinos de los dos paises estan ligados esencialmente. Todas las leyes del honor, todos los motivos de la política exîgen la continuacion de nuestros socorros á favor de la España, mientras que veamos brillar entre sus valerosos y nobles habitantes, entre aquellas víctimas sagradas del patriotismo y de la fidelidad, entre aquella raza de héroes, la centella mas ligera de la constancia sobrehumana que les hace resistir dos años ha á la tiranía monstruosa y no provocada de la Francia. No temo apelar á los generosos y sublimes sentimientos de la nacion británica; y por mi parte, lejos de abandonar á los españoles, me he propuesto acudir con la mas viva soliciud á curar sus llagas, á aliviar y remediar sus dolores; y no desistiré de mi propósito, ínterin no vea exhalarse el último aliento, y apagarse la última chispa de aquel valor y de aquel patriotismo que serán la admiracion de los siglos futuros."

Otros vocales hablaron en pro y en contra, y al cabo fué aprobada la conducta de los ministros á pluralidad de votos.

ESPAÑA.

México 1.° *de mayo.* A la afliccion y dolor en que nos sumergió la venida de la gdeta *S. Francisco de Paula*, va á suceder un tiempo mas plácido y en que nos es permitido hacer que resuciten en nosotros las mas lisongeras espe anzas.— El dia 28 de abril entró en Veracruz la fragata *S. Fernando*, alias el *Oriente*, procedente de Cádiz, de donde salió el 3 de marzo. Confirma las noticias de la entrada de los franceses en Andalucía por Almaden y puerto del Rey en número de 60000 hombres: pero añade que la division del duque de Alburquerque reforzada con muchos dispersos que se le han agregado, y algunas tropas inglesas y portuguesas, ocupa á Cádiz y la Isla: que el puente de Zuazo y el puerto llamado de Gallineras en el rio Santipetri, se han fortificado de modo que se creen inexpugnables: que el marques de la Romana salió precipitadamente de Sevilla para ponerse al frente del exército de Castilla: que se hallan enteramente libres los reinos de Portugal, Galicia, Valencia, Murcia y Leon, el principado de Asturias, Extremadura y gran parte de Aragon, Castilla y Cataluña; y que por todas partes se mueven nuestros exércitos, y léjos de amilanarse, crece el ardiente entusiasmo y el vigor de los pueblos.

Pero lo que sobre todo debe inspirarnos la mas viva confianza es el establecimiento de un Consejo de Regencia, verificado por la suprema Junta central, y compuesto de unos individuos á todas luces acreedores á la veneracion y aprecio universal, quales son el Sr. obispo de Orense D. Pedro de Quevedo, y los Sres. D. Francisco de Saavedra, D. Francisco Xavier de Castaños, D. Antonio de Escaño y D. Miguel de Lardizabal, representante nombrado por este reyno para la Junta suprema.

Esta plausible noticia consta por una proclama de la Junta superior de Cádiz dirigida á los habitantes de estos dominios. Se está reimprimiendo y se publicará en el dia de mañana, de órden de este superior Gobierno. Ella es un testimonio maravilloso de los heróicos sentimientos de los patriotas españoles, y nos debemos imponer la obligacion de conservarla para trasladarla á nuestros hijos, á fin de que aprendan lecciones de fidelidad, de patriotismo y de todas las virtudes públicas que en el dia forman la admiracion de la Europa, como serán el asunto de los justos elogios de la mas remota posteridad.

Tambien salió de Cádiz en el mismo dia que el *Oriente* la goleta correo *Retribucion* que conduce á un oficial comisionado con pliegos para este superior Gobierno. (*Gazeta extraordinaria de México.*)

Madrid 18 *de junio.*—El 9 salió de aquí un cuerpo de 1200 hombres entre marineros y carpinteros de maestranza con direccion á Ocaña, donde los aguarda un cuerpo de 1000 hombres para pasar juntos á Andalucía. Estas disposiciones se dirigen probablemente á armar fuerzas sutiles en la parte de costa ocupada por las tropas francesas.

De Toledo salen sin cesar municiones de artillería para Andalucía y Extremadura.

Se asegura que la venida de Massena á España es el resultado de una intriga de corte. Trae los poderes mas ámplios, de modo que José no es mas que un rey titular: los demas mariscales y gefes estan sumamente incómodados con esto.

En el alistamiento general mandado hacer en Madrid para la milicia cívica, no se exceptúa mas que á los transeuntes y jornaleros.

Minglanilla (provincia de Cuenca) 20 *de junio.* — Ya habia noticias anticipadas de que los enemigos intentaban hacer una expedicion contra la ciudad y provincia de Cuenca, y que á este efecto reunian tropas hácia Tarancon. El 16 del

corriente el comandante general D. Luis Alexandro de Bassecourt supo por los partes de sus avanzadas, que por el camino real de Madrid marchaba con direccion á Cuenca un cuerpo enemigo de 800 á 1000 caballos, y de 2 á 3000 infantes con 4 cañones, y que amenazaba ocupar los puentes de Fernandez y del Palmero sobre el rio Xúcar. Con este motivo se aceleró la retirada de las tropas de infantería que habian salido por la madrugada para Almodovar del Pinar. El general Bassecourt permaneció en la capital todo el tiempo necesario para hacer salir los enfermos del hospital, inclusos los prisioneros franceses heridos, y los efectos militares y de real hacienda. Concluida completamente esta operacion, y abandonada la ciudad por el vecindario, salió el general á incorporarse con las tropas, y entre tanto el teniente coronel D. Joaquin Navarro, comandante de los húsares de Daroca, venia retirándose sobre Cuenca, y conteniendo las avanzadas enemigas, de suerte que á pesar de que llegaron á vista de la ciudad el 16 á medio dia, no consiguieron ocuparla hasta el siguiente á la misma hora. Luego que lo verificaron, destacaron una coluna de caballería para perseguir á la nuestra que se retiraba en buen órden por los llanos que median desde Cuenca hasta Fuentes. Los nuestros hicieron alto en este pueblo, y se mantuvieron en él observando al enemigo y escarmentando sus guerrillas, hasta que reforzadas estas considerablemente, tuvo Navarro órden de retirarse como lo executó el 19 á Navalramiro. La víspera habia llegado el grueso de los nuestros á esta villa. Los franceses no se atrevieron á penetrar en los pinares: é incomodados con los penosos movimientos y marchas que les ha costado esta expedicion estéril, privados de todos los arbitrios de subsistir por la fuga de los naturales de sus hogares á los bosques; no pudiendo desquitarse de sus fatigas con el saqueo de Cuenca donde no encontraron mas que efectos y muebles de poco valor, y una soledad espantosa; consternados al ver una demostracion tan patente de la aversion general de los habitantes de la provincia, y de la imposibilidad de establecer en España la dominacion extrangera; evacuaron el dia 20 á Cuenca, y se volvieron á Tarancon por el mismo camino que habian traido. La conducta de nuestras tropas, en gran parte bisoñas, es digna del mayor elogio. Ni un solo soldado ha abandonado sus banderas: durante la retirada nadie ha dado muestras de debilidad, ni se ha cometido desórden alguno de los que de ordinario se cometen

en semejantes ocasiones. El comandante general no ha podido menos de manifestar el aprecio que le merece el valor y disciplina de sus tropas, mandando dar gracias en la órden del dia al brigadier D. Pedro Villacampa, comandante de la division aragonesa, al de la division de Cuenca D. Fernando Montoya, al coronel D. Matias de Torres, mayor general de ambas, al coronel de artillería D. Salvador Ozta, á los gefes, oficialidad y soldados de los cuerpos que las componen, y en especial al teniente coronel D. Joaquin Navarro.

Ayamonte 8 de julio.—El 29 de junio llegaron de improviso á Llerena mil franceses: mataron á dos personas que venian de cazar y no tuvieron tiempo de esconder las escopetas: el uno era clérigo. Despues saquearon el pueblo. Se pasan continuamente á nuestras tropas desertores franceses: y lo mismo hacen muchos de los españoles de los regimientos creados por José.

Una persona fidedigna que salió de Sevilla á fines del mes pasado, ha dado las noticias siguientes.

El 21 de junio entraron en Sevilla 200 mulas de tiro procedentes de Jaen.

El 22 corrió la voz de que Soult se marchaba, y de que Mortier con su quinto cuerpo saldria para Valencia.

El 23 traxeron presos al prior y vicario de la Cartuja de Cazalla por sospechas de correspondencia con el marques de la Romana. — Por la noche entraron en la villa de Olivares los españoles, y se llevaron á los mozos del pueblo capaces de tomar las armas, como se ha verificado tambien en otros pueblos: se llevaron asimismo al comisionado español que de órden del gobierno intruso se hallaba organizando la milicia cívica. — Los franceses empezaron á conducir sus enfermos y heridos á Carmona y Ecija desde el hospital de la sangre de Sevilla, sin exceptuar los mas agravados. — Se asegura que al general Sebastiani se le hacen graves cargos por la conducta que observó en su expedicion de Murcia. Dicen que últimamente ha pedido refuerzos á Soult, y que este se los ha negado. Entre los gefes principales franceses hay poca union. Se habla de grandes disturbios entre Soult y Mortier.

El 24 se supo en Sevilla que un cuerpo de tropas regladas españolas habia entrado en la sierra de Ronda. — El dia anterior el comandante de 2000 franceses que habia en Moron recibió un expreso, y salió sin perder instante para Ronda: aseguran que no pudo pasar de Grazalema. El castillo de Mo-

ron quedó encargado á los cívicos con 4 cañones de á 4 y un obus. De Utrera salió tambien con la misma ocasion y en el mismo dia una partida de húsares.

El 25 salieron de Sevilla las 5 cañoneras que habian armado los franceses, con unos quantos transportes de municiones, azadas, picos y otros efectos. Aunque en aquel momento se dixo que iban á situarse en el tablazo cerca de Sanlucar de Barrameda, porque los españoles é ingleses intentaban entrar con fuerzas sutiles en el Guadalquivir, se supo al dia siguiente que las cañoneras se habian detenido entre Gelves y Coria, y que en el primer pueblo empezaban á construir una batería á la orilla del rio, y otra en la orilla izquierda frente de S. Juan de Alfarache, baxando al primer punto cerca de 1500 hombres de las tropas que tienen en Gerena, Sanlucar la mayor, Benacazon y Umbrete. — En dicho dia recogieron los franceses y trasladaron á la maestranza de artillería las armas tanto de fuego como blancas, que á los principios hicieron entregar á los naturales con el fin de desarmar al pueblo, y tenian depositadas hasta ahora en las casas capitulares. — En el mismo dia entraron varias partidas de dispersos por el puente y algunos carros de equipage. — Llegó tambien la noticia de que los franceses habian evacuado los pueblos de Moron, Sanlucar de Barrameda, Utrera y Carmona y demas comarcanos para unirse á Xerez, llevándose la artillería que tenian en Moron con el objeto de guarnecer aquel castillo. Para ponerlo en estado de defensa, habian obligado á trabajar de muchos dias á esta parte 200 hombres de los pueblos inmediatos, á quienes no daban otra remuneracion ni auxîlio que una racion de pan. — El expresado dia 25 se emplearon dos ingenieros franceses en el reconocimiento del terreno que ocupa la vega de Triana entre la hacienda que llaman de Olazabal y la cuesta de la Mascareta, cuyas alturas tambien exâminaron desde la vega.— Por la noche se fugaron cerca de 200 españoles del regimiento núm. 2, que se halla al servicio de José. Estas y semejantes escenas se repiten con freqüencia.— En la propia noche salieron para Carmona 50 carros cargados de armas: posteriormente se dice que Soult ha empezado á empaquetar su equipage.—Por el puente entraron dos carretas de heridos. La misma tarde llegaron 5 barcos de Sanlucar, y 11 á la madrugada siguiente, todos cargados de heridos y enfermos.

El dia 26 se mandó reconocer por arzobispo de Sevilla al

padre Santander, auxîliar que fué de Zaragoza. — La imâgen de nuestra Señora de Consolacion, patrona de Utrera, ha sido despojada de sus alhajas, y estas llevadas á Sevilla con las demas de los conventos. En celebridad de este atentado hubo toros de cuerda: ¡así se insulta á la piedad de los pueblos! — Un gitano de Sanlucar de Barrameda ha levantado una partida de guerrilla, y cruza por la campiña de Utrera hasta la de Xerez. Se habla de otras partidas de patriotas que andan por el reyno de Sevilla. — Hay muchos fundamentos para creer que Soult ha incurrido en la desgracia de su emperador. Hasta ahora habia sido el director en gefe de las operaciones militares de España; mas parece que Massena ha venido á reemplazarle en esta comision. Uno de los motivos mas poderosos que han concurrido al descontento de su amo, ha sido el empeño con que ha apadrinado el sistema de organizar la milicia cívica en las provincias españolas ocupadas por los franceses. Por las correspondencias interceptadas se ve que este proyecto favorito de José y toda su corte, ha merecido la mas completa desaprobacion de Napoleon, á quien ha parecido *imprudencia intolerable dar armas á un pueblo que tan poco merece llevarlas.*

CADIZ 16 DE JULIO.

El rey nuestro Sr. D. Fernando VII, y en su real nombre el Consejo de Regencia de España é Indias, se há servido conferir en el regimiento de reales guardias Walonas el empleo de comandante del primer batallon al brigadier D. Fernando de Poulle: compañía de granaderos á D. Francisco d' Ehautregard: idem de cazadores á D. Dionisio de Bouligni: idem de fusileros á D. Roman de Landaburu; primera ayundantía mayor á D. Augusto Baron de Roisin; primeras tenencias á Don Antonio Gispert y D. Francisco Beccard; segunda ayudantía mayor á D. Domingo Omlin; segunda tenencia de granaderos á D. Isidro Montero; idem de cazadores á D. José de Reart; idem de fusileros á Don Luis Viladomar, D. Pedro Rocabruna y Ardena, D. Cárlos Gonzalez Elanos, D. Diego Guillen de Boussereau, D. Joaquin Ruiz y Abreu y D. Alberto Felipe de Baldrich: empleo de alferez de granaderos á Don Esteban Pagés de Bañuls: idem de fusileros á D. Benito Llinas, D. Antonio de Fort, D. Eduardo de Silva y D. José Clemente de Bueren.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.